



UNIVERSIDAD DE BURGOS

**LA CRISIS DE LA DÉCADA DE 1590
FELIPE II Y SUS ENEMIGOS ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO**

**DISCURSO DEL DR. D. GEOFFREY PARKER EN EL ACTO DE INVESTIDURA
COMO DOCTOR HONORIS CAUSA, POR LA UNIVERSIDAD DE BURGOS,**

Universidad de Burgos. Burgos, 17 de septiembre de 2010

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos
Excmo. Sr. Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León
Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid y Europea Miguel de Cervantes.
Vicerrectores de las Universidades de Salamanca y León
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades
Doctores de la Facultad de Humanidades y Educación, Doctores de la Universidad de Burgos y de otras
Universidades
Alumnas y Alumnos, Amigos, Señoras y Señores,

El 15 de noviembre de 1598, Fray Lorenzo de Ayala predicó un sermón fúnebre notable en honor a Felipe II en Valladolid.

Murió el Católico Rey don Felipe: esto amenazaua la sequedad larga de casi nueve meses continuos; esto pronosticaua el auer la tierra quebrado...; esto profetizaua el auer rompido banco de salud de tantas partes del reyno, y auer dado passo franco a la pestilencia en tantos lugares... Eran tantos daños [los] aposentadores que con vara alçada apercebían posada al mayor de los daños, que desde que nuestro Patriarca Tubal, nieta de Noë, pobló las Españas, en ellas se ha recibido.

Los temores apocalípticos del Padre Ayala pronto se hicieron realidad. En Valladolid, lugar de nacimiento del difunto rey, había treinta y seis mil habitantes cuando predicó su sermón; pero, durante los próximos doce meses, la peste había matado a más de seis mil de ellos. En total, murió de peste el diez por ciento de la población total de Castilla.

Aunque “el Católico Rey don Felipe” murió antes de que la crisis alcanzara su apogeo, ya sabía que España se enfrentaba al “*mayor de los daños.*” En febrero de 1591, Mateo Vázquez, su secretario y capellán, advirtió a Felipe que debía “*mirar en que acá se va la gente acabando... [porque] por maravilla se topa con un hombre por los lugares pequeños, con que se va muy a prisa acabando la labrança y crianza.*” Por eso, sostuvo que Felipe debía dejar de gastar tan pródigamente los recursos de Castilla en guerras extranjeras; de lo contrario “*se podrá temer por aquí el caerse todo de golpe, y por falta de hacienda.*” Vázquez concluyó secamente: *Si Dios... quisiera obligar a Vuestra Magestad a acudir a remediar los trabajos del mundo, que [le] diera... hacienda y fuerzas para ello.*

Aunque Felipe trató esta apasionada queja con notable ecuanimidad, por supuesto, la rechazó.

Yo creo muy bien que os mueve el zelo grande que tenéis a my servicio a decir todo lo que decís, mas también podéis vos entender que no son materias éstas para poder descuydar dellas quién tiene el cuydado que vos sabéis de lo que está a mi cargo, pues a nadie le duelen más ni va tanto en ellas como a my. demás de ir lo que va de la religión en ello, que se ha de posponer a todo.

Esta política impulsada por la fe significaba que Felipe continuó “*a acudir a remediar los trabajos del mundo,*” lo que le obligó a exigir más impuestos y tropas de sus vasallos. En poco tiempo, estallaron alzamientos contra los impuestos en varias ciudades de Castilla; y aunque los ministros del rey se las arreglaron pronto para restablecer el orden, suprimir la alteración en el reino de Aragón requirió seis meses, un gran ejército y un desembolso de casi millón y medio de ducados.

Sacudido por tal desorden, en 1592 Felipe viajó por el corazón de Castilla la Vieja, con parada en Simancas, donde durmió en el archivo-fortaleza [es un gran honor y placer ver tantos archiveros de Simancas en esta aula, porque nosotros, los historiadores, les debemos tanto.] El rey pasó casi todo el mes de septiembre aquí en Burgos, visitando todas sus iglesias y monasterios. Pero la característica de Burgos que llamaba más la atención fue las “muchas casas cerradas sin moradores.” Se quejó el ayuntamiento al rey: “estamos con gran cuidado de ver que todas las cosas... van en suma disminución y ruina... Que así en la población como en las haciendas de sus vecinos ha menguado y decaído de veinte años a esta parte más de la mitad de lo que antes poseía.”

Incluso su exposición personal a la pobreza de Castilla dejó a Felipe impasible. Al contrario, volvió a convocar a las Cortes de Castilla y les pidió más impuestos para financiar sus guerras extranjeras. Pero se negaron. Según un ministro real: “*casi todos los procuradores se inclinaron a suplicar a Vuestra Magestad, con mucha instancia, que antes de tratar a otra cosa, se sirva de mandar moderar los gastos de la guerra, así en Flandes como en otras partes.*” El líder de la oposición era Gerónimo de Salamanca, procurador de Burgos, que denunció la pobreza, el desempleo, y la decadencia industrial de España. Según Salamanca: “*aunque las*

guerras de Flandes e Inglaterra y Francia son santas y justas, se debe suplicar a vuestra magestad que cesen.”

Felipe II a veces aceptaba las sugerencias de sus ministros de confianza, especialmente si eran clérigos como Mateo Vázquez; pero las críticas de vasallos ordinarios lo enfurecían. Por tanto, el rey preparó un reproche mordaz para los procuradores que cuestionaron su política exterior impulsada por la fe. Sus ministros deben *“Darles a entender cuán forzosos e inexcusables han sido los dichos gastos y guerra para alejarla destos reynos, que no sienten en ellos las miserias que se padecen en otros de la Christiandad”*. Los procuradores *“pueden y deben fiarse de mi, y del amor que tengo a estos reynos, y larga experiencia del gobierno de ellos, que siempre hago lo que más conviene al beneficio de ellos”* y *“por ningún caso traten de venirme con semejante respuesta.”*

Esta intransigencia real fomentó en las Cortes una oposición organizada con un proyecto político coherente, encabezada por el mismo Gerónimo de Salamanca. El procurador de Burgos declaró que sólo votaría por los nuevos impuestos destinados para la defensa de **España**. Declaró que

si fuese para traer una armada en el mar océano y otra en el mediterráneo para limpiarlos y asegurarlos de corsarios, y para la fortificación de las fronteras, él sería en que [las Cortes] sirviesen a Vuestra Magestad tanto y más que él que más de los [otros] procuradores.

Por el contrario, argumentó Salamanca, aumentar los impuestos para continuar tantas guerras en el extranjero, no tenía sentido.

Algunos ministros reales llegaron a la misma conclusión. El presidente de Hacienda, describió la imposible posición financiera y estratégica del rey del mismo modo y sin rodeos que Gerónimo de Salamanca.

Mire Su Magestad que es ynposible tenerse en pie esta máquina, pues estando consumido quanto Su Magestad tiene de todas maneras asta fin del año de [15]99, se continuan y aun acreçientan los gastos de manera que quando tuviera su hazienda libre, no hera posible sustentarse. Y para esto no es menester saber sino lo que yo sé: Que Su Magestad a de moderar sus gastos asta reforçarse algo.

El humillante saqueo de Cádiz – **por mis compatriotas** – en 1596 hizo imposible a Felipe *“moderar sus gastos”* y, por eso, firmó el cuarto decreto de bancarrota de su reinado, suspendiendo todos los pagos de intereses a sus acreedores. Castilla se había convertido en el primer moroso en serie del mundo de la deuda soberana y Felipe se había convertido en “el prestatario del infierno”.

¿Qué había causado una crisis de tal magnitud? Isabel Tudor, reina de Inglaterra, no tenía ninguna duda. En una Pragmática de 1597 afirmaba: “No se ve ningún tipo de hostilidad hasta hoy día en ninguna parte de la cristiandad, excepto por los grandes ejércitos [de Felipe] por mar o por tierra, con los que él invade a sus vecinos.” La reina citó tanto “la invasión por parte de España de los dominios del rey de Francia” como sus jornadas contra “Inglaterra e Irlanda”, y en Flandes; antes de regodearse de que su rival había sufrido “muchas pérdidas, por la ruina de su

Armada en algunas ocasiones.” Y por estas “muchas pérdidas” Isabel presentó tan solo dos explicaciones: Felipe había sido desbaratado “no sólo por [mis] fuerzas en el mar, sino *especialmente por la ordenanza de Dios Todopoderoso con tormentas de viento y violentas tempestades*”- es decir, por una **sinergia** de la guerra y el clima.

El impacto de la **guerra** en la España de los Austrias se demuestra fácilmente. De los 55 años en los que Felipe ejerció el poder ejecutivo, sus dominios disfrutaron de paz precisamente durante seis meses. El resto del tiempo, España financió las guerras al menos en un frente y, en la década de 1590, las fuerzas de Felipe lucharon en los Países Bajos, en Francia, en Italia, y en el Atlántico Norte y Sur. Pero, aunque el coste era excesivo, no fue suficiente para asegurar la victoria. Los ingleses saquearon no solamente Cádiz, sino La Coruña, Puerto Rico y Cartagena de Indias; España, al contrario, no causó prácticamente ningún daño a la propiedad inglesa. En Francia, aunque la presión española obligó a Enrique de Navarra a convertirse al catolicismo, justo después de firmar la paz con Felipe, Enrique concedió la tolerancia a los protestantes de su reino. Por último, la mayoría de los millones de ducados enviados desde España para sostener el Ejército de Flandes se fue a las campañas inútiles en Francia y para sufragar el pago de los atrasos de soldados amotinados.

Hasta hace poco, era muy difícil, para los historiadores, demostrar que el clima también afligía a España a finales del siglo XVI, como afirmaba la reina Isabel, pero ahora sabemos que afectaba a todo el hemisferio norte.

Permítanme ser específico.

Europa central sufrió una secuencia sin interrupción de ocho veranos frescos desde 1591 a 1598 que podía haber sido única en los últimos 500 años, y en torno a 1600 algunos glaciares alpinos llegaron a sus posiciones más avanzadas en los tiempos históricos.

Entre 1591 y 96 el Mediterráneo oriental sufrió la sequía más larga y más intensa registrada en los últimos seis siglos.

En América del Norte, la “sequía épica” que comenzó en la década de 1540 y duró hasta 1600 se destaca como la sequía más grave y prolongada en esta región durante los últimos 1.500 años.

Finalmente, en China, el período entre 1592 y 96 vio lluvias torrenciales e inundaciones que arruinaron las cosechas y causaron hambrunas importantes.

En 1587 el hemisferio norte en su conjunto vio el decimoséptimo verano más frío, y en 1601 el verano **más** frío registrado en los últimos seis siglos; y entre estas fechas condiciones inusualmente frías y secas.

Pero exactamente, ¿cómo afectó este clima adverso a las tierras de Felipe II? En 1591, se realizó un Censo de Castilla que proporcionó una visión del reino justo antes del cambio climático, con los datos de doce mil pueblos distintos y más de seis millones de habitantes. Dichos datos revelaron notables disparidades regionales.

En primer lugar, casi diez mil de todas las comunidades, la mayoría de ellas pequeñas, estaban al norte del Guadarrama, mientras que menos de tres mil se encontraban al sur.

En segundo lugar, paradójicamente, aunque la población del reino en su conjunto había crecido al menos un cincuenta por ciento durante la vida de Felipe II, ese crecimiento fue mucho más fuerte en Castilla la Nueva, que registró un ochenta y cinco por ciento de crecimiento, frente a sólo el veinte por ciento en Castilla la Vieja, donde las provincias occidentales tenían muchos pueblos desiertos y moribundos.

Por último, el censo reveló un alto porcentaje de “vecinos pobres”, hasta la mitad en algunas regiones, y de mujeres solteras quienes también encabezaban hasta la mitad de todos los hogares en algunas regiones. Las dos categorías a menudo se solapaban: de hecho, en el Censo las palabras “Viuda pobre” se convirtieron prácticamente en sinónimos.

Los historiadores, ahora, pueden examinar dos “archivos” para determinar cómo el clima adverso, que comenzó poco después del censo afectó a estos pueblos moribundos y a estas “viudas pobres”. Por un lado, pueden consultar un “archivo natural” compuesto por las variaciones en estos elementos sensibles al clima como la posición de los glaciares y la anchura de los anillos de crecimiento anual dejados por los árboles. Por otro lado, el “archivo humano” incluye documentos que registran variaciones en el tamaño y la fecha de las cosechas de uva y de granos y el número de personas que ya no podían alimentarse por sí mismas.

Casi toda la serie de datos disponibles de Castilla revela condiciones climáticas extremas en la década de 1590. Consideremos, del “archivo natural”, el ejemplo de Navacerrada, donde, según sus anillos de árboles, se experimentó entonces la precipitación anual más baja **jamás** registrada en el último milenio. Y, del “archivo humano”, los registros de las aldeas de la Tierra de Campos (que normalmente exportaban grano) revelan graves déficits en las cosechas en la década de 1590, y también un exceso de entierros por encima de bautismos, que redujo la población de algunas comunidades en un tercio.

Los registros urbanos cuentan la misma historia. En 1595, el ayuntamiento de Palencia señaló que, por razón de la sequía, el pósito tenía que proporcionar semillas a “*los labradores desta ciudad para sembrar*”. Aunque 1596 vio un mejor rendimiento de las cosechas, las del año siguiente resultaron estériles y en el 98 el ayuntamiento señaló que “*los travaxos del año e perdición de las viñas que agora húltimamente an perecido por el yelo*” y “*la necesidad grande que se hesperava de trigo para el año que viene en respeto de ser el año tan seco y, al parecer, estéril*”. Lo que salvó a la Tierra de Campos – y al resto de la Monarquía de Felipe II – de los efectos totales del “*mayor de los daños, que desde que nuestro Patriarca Tubal, nieto de Noë, pobló las Españas*” fue el hecho de que la misma sinergia entre el clima y la guerra también afligió a sus principales enemigos. Así, el siglo XVI vio un fuerte crecimiento demográfico no sólo en Castilla, sino también en Anatolia, el corazón del imperio otomano. El número de aldeas en algunas partes se triplicó, hasta una densidad sin parangón hasta el Siglo XX. La intensa sequía que afligió el Mediterráneo oriental, así como a Castilla, desde 1590 pronto acabó con la viabilidad de muchos de estas aldeas nuevas de Anatolia. Sin embargo, al mismo tiempo, el gobierno central aumentó sus demandas de dinero y suministros para sus guerras. La combinación de sequía y presión fiscal provocó el levantamiento más grave que nunca sufrió el imperio

otomano. Según un informe al sultán, “Los pobres y los contribuyentes se han ido a las montañas... abandonando a sus esposas e hijos. No ha quedado ganado. El mundo entero está en desorden.” Claro, el Estado otomano ya no podía luchar contra Felipe II.

El mal tiempo entre 1591 y 1597 también debilitó a Francia, reduciendo las cosechas y haciendo subir los precios de los alimentos. Muchas regiones también sufrieron la devastación en la cruenta guerra civil que terminó en 1598. En algunas áreas, la combinación de clima, hambruna, peste y guerra redujo la producción agrícola e industrial a los niveles más bajos registrados en tres siglos. La población del reino en su conjunto disminuyó, quizá, una quinta parte.

Un clima inusualmente frío también afectó a Inglaterra. En *Sueño de una noche de verano*, por Guillermo **Shak-e-spe-ar-e**, escrita y estrenada en 1596, Titania se lamenta de que:

Las estaciones cambian: heladas plateadas
 Caen en el fresco regazo de la rosa encarnada...
 ...la *primavera*, el *verano*,
 El otoño *ensor*, el enojado *invierno*, cambian
 Sus habituales libreas, y el mundo enmarañado,
 Por su aumento, ahora no sabe cuál es cuál.

Ese mismo año, un predicador inglés observaba que la “abundancia de las lluvias que cayeron” fue peor “que lo que el hombre más viejo de nuestra tierra es capaz de contar”, porque “nuestro julio ha sido como un febrero; nuestro junio incluso como un abril”. Los precios de los cereales alcanzaron un máximo en el año siguiente, en 1597, año en que en la mayoría de las regiones de Inglaterra se dispararon los entierros y disminuyeron los bautismos. Sin embargo, Isabel, al igual que Felipe, se negó a considerar estos desastres naturales suficiente justificación para abandonar sus guerras. La “reina virgen” continuó la lucha contra España hasta el día de su muerte en 1603.

Por fin, esta crisis pasó.

En primer lugar, “*las tormentas de viento y las violentas tempestades*” cesaron y el rendimiento de las cosechas mejoró;

En segundo lugar, la elevada mortalidad de la década de 1590 redujo la demanda de alimentos, por lo que los precios cayeron;

En tercer y último lugar, los gobiernos, al final, cambiaron el rumbo y siguieron políticas menos costosas.

En Francia, Enrique de Navarra evitó guerras durante una década, lo que le permitió reducir los impuestos y al mismo tiempo construir carreteras y puentes, y estimular la industria y el comercio. En la monarquía española, los fracasos de la cosecha alentaron a los agricultores a cultivar maíz, que demostró ser más resistente a la sequía y, por tanto, se redujo el riesgo de una hambruna general; mientras, Felipe III hizo todas las dolorosas concesiones necesarias para poner fin a las hostilidades primero con Inglaterra y, finalmente, con la República holandesa.

Resumiendo. No soy un determinista climático: No mantengo que el cambio climático sólo, causó la crisis. Creo, sin embargo, que las tragedias que he descrito surgieron porque la intransigencia humana (principalmente la determinación de los gobernantes de continuar costosas guerras) intensificó el impacto de eventos climáticos extremos, y que una combinación entre los dos, a menudo, produjo catástrofes.

Percibo durante la década de 1590, no sólo, una serie de fenómenos climáticos extremos que destruyeron las cosechas, sino también una serie de grandes guerras entre países y dentro de ellos que aumentaron las demandas del gobierno en las sociedades, al tiempo que disminuían sus recursos.

Y creo que, esta sinergia fatal entre causas humanas y naturales en todo el hemisferio norte, una sinergia obvia para la reina Isabel aunque olvidada desde entonces, explica, no sólo, por qué España sufrió durante la década de 1590 el “ *mayor de los daños, que desde que nuestro Patriarca Tubal, nieto de Noë pobló las Españas*”, sino también, por qué España sobrevivió y retuvo su imperio global durante otra generación. ¡Viva España!